

UNA LECTURA DE IMÁGENES
DE HÉROES DE LA INDEPEDENCIA
EN LIBROS DE TEXTO DE AYER Y HOY

LUZ ELENA GALVÁN LAFARGA
*Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social*

INTRODUCCIÓN

La investigación de los libros de texto es un tema apasionante¹. Desde hace varios años inicié su búsqueda y su estudio. En mis primeros acercamientos analicé su contenido, sin embargo las imágenes poco a poco me empezaron a atraer. Estos materiales los he trabajado en el Seminario de Libros Escolares del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el cual se relaciona también, por medio de un convenio, con el Proyecto de Manuales Escolares que se desarrolla en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid, España.

Varios han sido los parámetros que he considerado para el análisis de las imágenes. Por un lado, las ideas del libro de Peter Burke (2001), quien señala que “las imágenes que contienen los textos dan nuevas respuestas”, lo cual he buscado a través de mis investigaciones. Afirma que muchos investigadores de hoy somos “analfabetos visuales” debido a que fuimos educados en la “lectura de textos”. Actualmente, las imágenes se han convertido en “documentos de la historia social”. Menciona que para los análisis relacionados con el cuerpo es indispensable el “testimonio de las imágenes” (*ibid.*, pp. 11, 12, 15 y 143). Asimismo, el artículo de Tomás Pérez Vejo

¹ Los libros de texto o manuales escolares, como los llama Alain Choppin, son “herramientas pedagógicas, destinados a facilitar el aprendizaje, ahorrando inútiles esfuerzos para aprenderlas” (2000, p. 108).

(2001), quien se centra en la llamada “pintura de historia”, es un importante parámetro para comprender la “pintura de historia laica”. Otro referente que ha sido muy útil es el de Agustín Escolano, quien comenta que las ilustraciones de los libros escolares comunican “no sólo dogmas y mensajes ideológicos”, sino que también “conforman el imaginario de la sociedad” (Escolano 2001, p. 45). Finalmente, el artículo de Myriam Andrada y Pablo Scharagrodsky (2005) fue de gran ayuda para la construcción de las categorías de análisis.

Los once libros que revisé corresponden a 10 de historia y uno de lectura de la educación primaria, en ellos analicé las siguientes imágenes por orden cronológico en relación con las ediciones revisadas, y de acuerdo con los parámetros antes mencionados: *Lecciones de Historia general de México* de Rafael Aguirre Cinta (1912), *Historia patria* de Justo Sierra (1922), *Una familia de héroes. Libro de lectura para niños* y *La Patria mexicana* de Gregorio Torres Quintero (1922 y 1935 respectivamente), *Elementos de Historia general y patria* de Longinos Cadena (1937) y *Historia patria* de Jorge de Castro Cancio (1939). Estos primeros seis libros se editaron antes de la fundación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg). Se escogieron debido a que se utilizaron en diversas escuelas primarias de todo el país. Esta información la obtuve después de consultar diversos documentos en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP).

En cuanto a los cinco que analicé y que fueron editados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) (Conaliteg a partir de 1960), son: *Mi libro de cuarto año. Historia y Civismo* (1960), *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo* (1968), *Ciencias sociales. Cuarto grado* (1978), *Ciencias sociales. Sexto grado* (1984), *Historia de cuarto grado* (1994).

Las categorías utilizadas para el análisis fueron: a) los cuerpos, b) los gestos y actitudes, c) los vestidos, d) los espacios y e) el lenguaje que acompaña a las imágenes. Los ejes utilizados se construyeron con base en algunos héroes de la Independencia, como los sacerdotes: Hidalgo y Morelos, un héroe laico; Allende, un héroe del pueblo; El Pípila, y dos heroínas: Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario. Asimismo se analizaron continuidades y rupturas en las imágenes.

En estos libros encontré cierta iconografía que establece un camino para convertir al sacerdote o al soldado en un héroe. De este modo, se

transforma al mártir religioso en un mártir laico. Estos pasajes están acompañados de ciertas pruebas, responsabilidades, mandatos y usos corporales que se presentan como exclusivos del hombre y no de la mujer (Andrada y Scharagrodsky 2005, p. 1). Por el contrario, cuando nos referimos a las heroínas, todos estos atributos se manifiestan como algo que sólo se puede encontrar en cuerpos femeninos.

Para el análisis me centré en un mismo tiempo histórico: el movimiento de Independencia, en los once libros de texto antes mencionados. Lo seleccioné así debido a que representa el acto fundacional de la nación mexicana, o sea, el momento en que México deja de ser un virreinato dependiente de España².

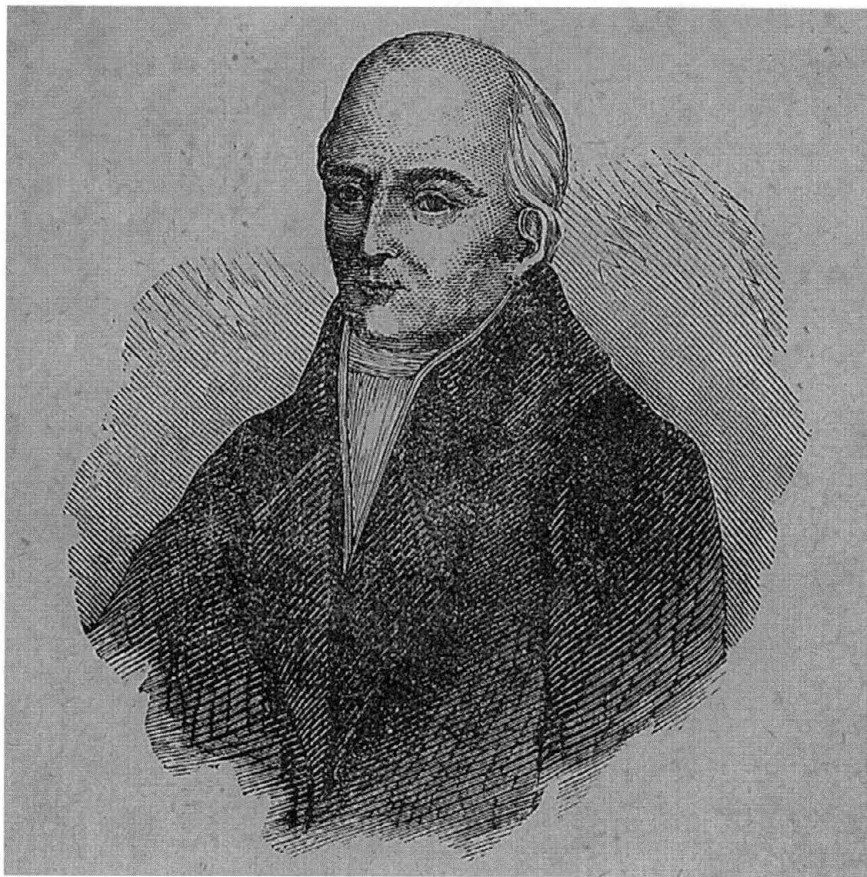
Imágenes del Padre de la Patria: Miguel Hidalgo y Costilla

La mayoría de las imágenes en los textos analizados representan cuerpos masculinos, y sólo encontré dos cuerpos femeninos, lo que nos habla de que estamos frente a la llamada “pintura de género”. Sus cuerpos están inmóviles y quietos, sin desplazamientos hacia otras posturas corporales, por lo que nos brindan un “testimonio” (Burke 2001, pp. 11 y 143).

En la primera imagen (figura 1), que corresponde al libro de Rafael Aguirre Cinta editado en 1912, se observa el torso de Hidalgo representado como un hombre mayor, delgado, de escaso cabello blanco. Lleva un alza cuellos y un saco oscuro de cuello alto. Su gesto es serio y su mirada tranquila. Esta imagen se encuentra también en los libros de Sierra (1922) y de Longinos Cadena (1937). Aguirre Cinta comenta que el “alma de la conspiración” era el “anciano sublime”. Sin embargo, no hay que olvidar que Hidalgo tenía tan sólo 58 años en ese momento, ya que había nacido en 1753. Al seguir su relato, afirma que al ser descubierta la conspiración, Aldama se dirigió a Dolores, en Guanajuato, a donde llegó a las “dos de la mañana del 16 de septiembre y, mientras tomaban chocolate”, Hidalgo advirtió el peligro y dijo: “Caballeros somos perdidos, no hay más recurso que ir a coger gachupines” (1912, p. 146).

² Un primer avance de esta lectura de imágenes se presenta en el artículo de Galván 2010.

FIGURA 1
Miguel Hidalgo y Costilla



Fuente: Aguirre Cinta 1912, p. 144.

Para Gregorio Torres Quintero, Hidalgo era el “Alma de todo ese movimiento salvador, el anciano cura del pueblo de Dolores a quien la Historia ha dado el título de Padre de la independendia mexicana” (1935, p. 163).

Por otra parte, Longinos Cadena menciona que Hidalgo “estaba bastante cano y calvo, pero vigoroso aunque no activo ni pronto en sus movimientos”. Sobre su vestimenta dice que “usaba capote de paño negro, sombrero redondo y bastón grande, y una chaqueta de un género que venía de la China y se llamaba rompecoche”. Continúa diciendo que “toda su vida conservó el sobrenombre de ‘Zorro’ con el que desde joven lo apodaron

sus condiscípulos, sobrenombre que lo caracterizaba fielmente". Para dar esta explicación el autor se basa en el relato de Nicolás León (1926, p. 99).

Otra es la imagen de Hidalgo de cuerpo entero y sin movimiento que presenta Torres Quintero en su edición de 1935. Aquí el héroe se encuentra en su despacho, en un espacio interior, y delante de una mesa. Viste con un alza cuellos y un saco oscuro con una banda en la cintura. Aun cuando ya no se aprecia debido a lo borroso de la imagen, detrás de él se encuentra la Virgen de Guadalupe.

Esta misma imagen aparece en el libro de 1939 de Castro Cancio, quien comenta que "Hidalgo representa las inquietudes de los criollos", debido a su "prestigio sacerdotal y por ser amante de favorecer a las clases bajas, fue el llamado a patrocinar la insurrección". Termina por afirmar que "este sacerdote se valió de las masas populares" ya que se trataba de una lucha del "explotado contra el explotador" (1939, p. 142). No hay que olvidar que el libro de Jorge Castro Cancio se inscribe en la educación socialista.

La imagen que contienen tanto el libro de Torres Quintero como el de Castro Cancio es la que pintó Tiburcio Sánchez de la Barquera en 1875. En ella sí se aprecia a la Virgen de Guadalupe, así como a Hidalgo en su despacho. Se observan varios elementos como un sillón de cuero, una mesa con paño verde y una hoja que Hidalgo señala, así como un reloj. Lo imagina y lo pinta como un hombre mayor, delgado, de escaso cabello blanco y que lleva un saco largo a media pierna, botas altas y una cinta azul. Ésta es la imagen que prevalece en la mayoría de los libros revisados y es la más conocida. Actualmente se encuentra en el salón de recepciones del Palacio Nacional.

En el libro de historia editado en 1994 por la Conaliteg hay una pintura de Antonio Fabrés de 1904. En ella se observa que Hidalgo empieza a caminar con el pie izquierdo adelantado. Su vestimenta es muy parecida a la de la pintura de Tiburcio Sánchez. Las diferencias son el ribete en rojo de su saco, el sombrero que lleva en la mano izquierda y el estandarte en la derecha. La imagen se encuentra en un espacio exterior. Hoy día esta pintura está en Palacio Nacional en el Salón de Embajadores.

Una imagen muy diferente, y que sólo aparece en este texto editado por la Conaliteg en 1994, es la que pintó Claudio Linati, quien lo imaginó como un chinaco con pantalones anchos, capa y saco oscuro, sombrero

con plumas, mascada anudada al cuello y una banda. En la mano derecha empuña una espada y en la izquierda una cruz. Su gesto es muy serio y se encuentra en un espacio exterior. Esta imagen representa una ruptura dentro de las representaciones que en estos libros de texto se han realizado sobre Hidalgo. De hecho, no perduró ya que sólo la he encontrado en este libro de *Historia de cuarto grado*.

FIGURA 4
Miguel Hidalgo y Costilla



Fuente: SEP 1994.

Otra imagen que también difiere de muchas otras que se encuentran en los libros de texto es la de Hidalgo en movimiento. En este libro de historia de Gregorio Torres Quintero (1935) el pintor imaginó a un hombre combativo, cuya figura se desplaza con otra postura corporal. Aquí el pintor le impuso otra lectura mediante el lenguaje de signos al darle movimiento a la cara y al cuerpo. En este caso, la pintura es una narración que reconstruye el “discurso ideológico” que subyace detrás de ella (Pérez Vejo 2001, pp. 75 y 91). La idea central es que al ponerse Hidalgo en movimiento, da inicio la Independencia. En la representación denota una gran

fortaleza corporal y no se ve como un “anciano”, como se le califica en el texto. De este modo, las imágenes cumplen una doble función: la de atraer la atención del lector y la de transmitir determinadas ideas.

FIGURA 5
Miguel Hidalgo y Costilla

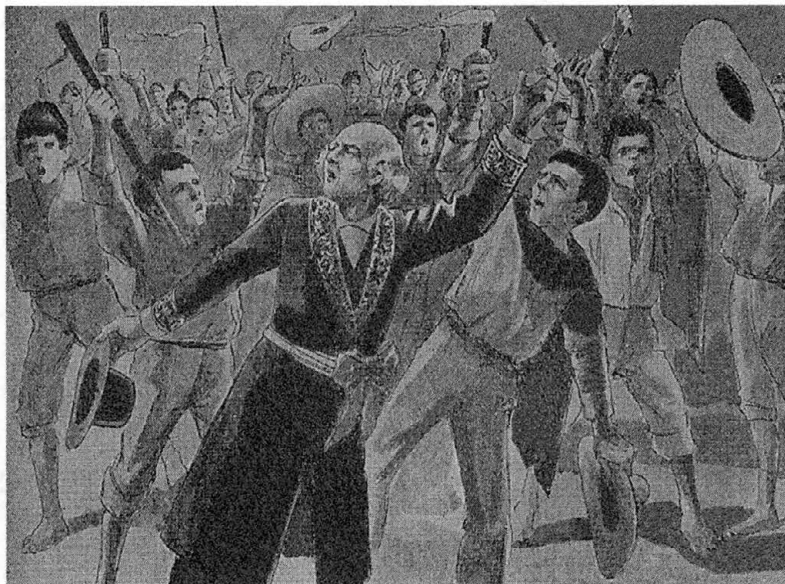


Fuente: Torres Quintero 1935.

También en el libro de lectura de Gregorio Torres Quintero, aparece la imagen de Hidalgo en movimiento. A Hidalgo le sigue una “multitud que había creído en él”. Levanta la mano izquierda y en la derecha sostiene su sombrero. Está vestido igual que como lo imaginara Tiburcio Sánchez. Su actitud es de valentía. En el texto se dice que Hidalgo condujo a estos “audaces hombres al combate, lleno de fe y al calor de ese fuego maravilloso que se llama patriotismo” (1922, pp. 57 y 59).

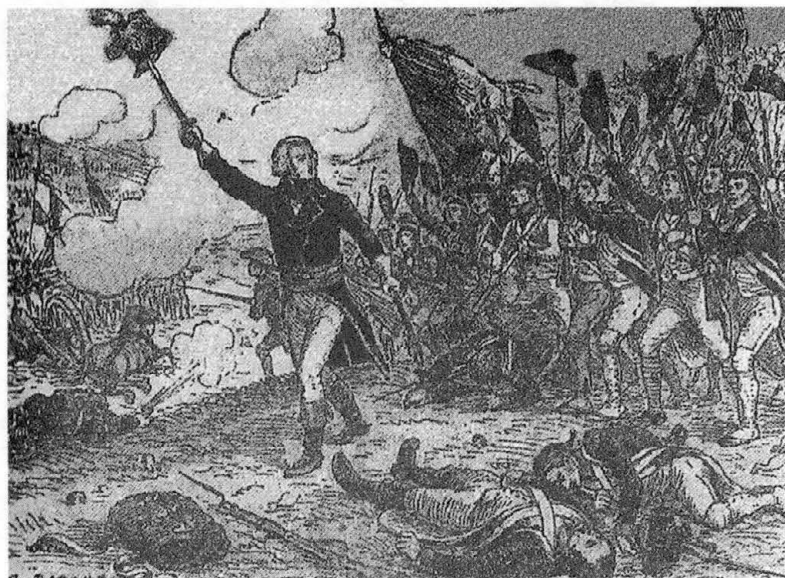
Estas dos últimas imágenes se pueden comparar con el dibujo de Kellermann en Valmy, realizado por Dasher en 1894, que se encuentra en el libro de Lucía Martínez (2001, p. 383). Se observa la figura de un hombre con saco largo y botas altas que levanta su mano derecha empuñando su espada, de la que cuelga su sombrero. Detrás de él se encuentra una multitud que lo sigue. Es posible que el pintor de historia que ilustró los dos libros de Gregorio Torres Quintero conociera este dibujo y se haya inspirado en él.

FIGURA 6
Miguel Hidalgo y Costilla



Fuente: Torres Quintero 1922.

FIGURA 7
Miguel Hidalgo y Costilla



Fuente: SEP 1984.

En un libro editado por la Conaliteg en 1984, se puede ver una pintura de Hidalgo tal como fuera imaginado por el pintor Juan O’Gorman. En este caso, también se encuentra en movimiento conduciendo a una muchedumbre. Lo imaginó vestido con saco largo, una cinta y botas altas, de nuevo como lo pintara Tiburcio Sánchez. La mano izquierda cerrada y en la derecha empuña un documento, tal vez donde decreta la abolición de la esclavitud. En el texto se dice que fue seguido por “varios miles de indios y mestizos que combatían con más valor y deseos de libertad que con buen armamento” (SEP 1984, p. 169). Entre la muchedumbre se observan indios semidesnudos, campesinos vestidos de blanco con sombreros y huaraches y, atrás, se distingue a Ignacio Allende. La actitud de Hidalgo es la de un líder a quien sigue un grupo de hombres. Se encuentra en un espacio abierto. Esta misma pintura ya se había utilizado en el libro de ciencias sociales de cuarto grado de la SEP de 1978. En la primera edición, que es de 1973, participó Josefina Vázquez y este mismo libro perduró hasta 1994.

FIGURA 8
Miguel Hidalgo y Costilla



Fuente: SEP 1994.

A Hidalgo también lo imaginó y pintó José Clemente Orozco entre 1937 y 1939. La imagen se utilizó como portada del libro de historia de cuarto grado de 1994. Es la imagen de un hombre mayor, con arrugas en la frente, escaso cabello blanco, mirada fija, lleva un alza cuellos y un saco oscuro en un fondo rojo que le da mucha fuerza. Su actitud es de valentía. En la mano derecha empuña una antorcha en llamas, y el brazo izquierdo lo levanta cerrando el puño, debajo de él se observa un pequeño martillo. Es un fragmento del fresco que se encuentra en la bóveda de la escalera del palacio de gobierno de Guadalajara, Jalisco.

FIGURA 9

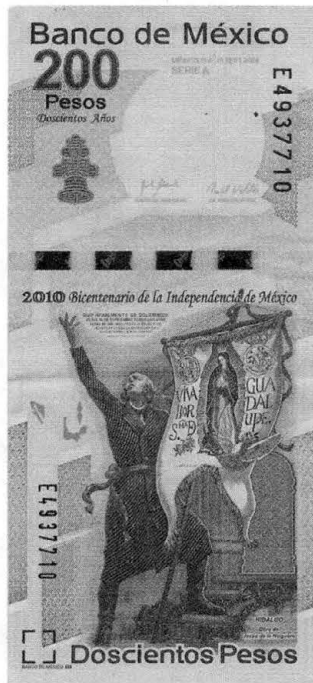
Miguel Hidalgo y Costilla

Fuente: SEP 1994.

Con motivo del bicentenario de la Independencia, los nuevos billetes de 200 pesos también contienen una imagen de Hidalgo. Aparece con su saco largo y una banda en la cintura, como lo imaginara Tiburcio Sánchez. Su actitud es igual a la que imaginó Fabrés, con la mano derecha en alto y en la izquierda el estandarte de la Guadalupeana. La diferencia es que en esta representación el héroe levanta la cara hacia la derecha y se puede observar el estandarte de la Virgen de Guadalupe. Al igual que en la pintura de Fabrés, Hidalgo adelanta el pie izquierdo y deja atrás el derecho en

actitud de movimiento. Considero que para realizarla se inspiró en ambas pinturas. Estas imágenes trascienden el espacio de los libros escolares difundándose y llegando a un público más amplio. Además de que tienen una continuidad, desde que aparecen en la década de 1930, hasta nuestros días.

FIGURA 10
Miguel Hidalgo y Costilla



Fuente: billete de 200 pesos emitido por el Banco Nacional de México.

Un héroe laico: Ignacio José de Allende

En varios de los libros revisados aparece el torso de un héroe laico: Ignacio José de Allende, a quien, en ocasiones se le llama Ignacio María de Allende y Unzaga. Tenía 42 años al iniciarse el movimiento de la independencia, era un criollo. Lleva el traje de “Capitán de Dragones del Regimiento de la Reina”. Además de encontrar esta imagen en el libro de Rafael Aguirre

Cinta (1912), también la utiliza Gregorio Torres Quintero, quien menciona que este héroe, junto con Hidalgo, Aldama y Jiménez, pertenece a los “primeros mártires” (1935, p. 171). Por su parte, Jorge de Castro Cancio afirma que este militar “peleó heroicamente por la Independencia” y explica que el mando militar debió de haber estado en manos de Allende, “pero esta etapa era de apostolado y de siembra, por eso los acontecimientos se desarrollaron como fueron y no como debieron ser” (1939, pp. 142 y 146). Otros autores no ponen su imagen pero en el texto se refieren a él, como Longinos Cadena, quien comenta que tanto Allende como Hidalgo fueron los “caudillos que se ofrecieron en holocausto” (1937, p. 93) y Justo Sierra, que lo considera como un “joven arrogante e impetuoso” (1922, p. 74).

FIGURA 11

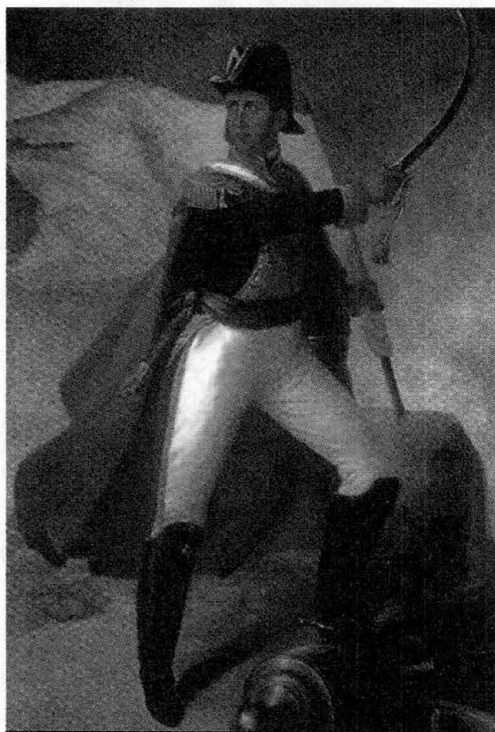
Ignacio José de Allende

Fuente: Aguirre Cinta 1912.

El libro editado por la Conaliteg en 1994 utilizó la imagen de Ignacio Allende del pintor de historia Ramón Pérez quien, en 1865, lo imaginó de cuerpo entero. Es la imagen de un hombre joven, militar de carrera. Este héroe se diferencia del sacerdote y el héroe laico en estos textos escolares no sólo por su aspecto corporal, sino también por su vestimenta. Por ello,

se representa a Ignacio Allende con su traje completo de capitán. Lleva pantalones claros ajustados, botas negras altas y una capa roja que ondea sobre su espalda. En la mano derecha empuña su espada. En el texto encontré un error ya que se afirma que fue Allende quien cabalgó para ir de San Miguel a Dolores y prevenir a Hidalgo sobre el descubrimiento de la conspiración; sin embargo, en otros libros y en sus biografías se dice que Allende se encontraba con Hidalgo y al no encontrarlo el enviado de la corregidora buscó a Aldama. Longinos Cadena comenta que “con el primero que habló Aldama fue con Allende y después pasó a la recámara del Sr. Hidalgo” (1937, p. 91). En el de Aguirre Cinta se afirma que al despertar Hidalgo, bebieron chocolate. En los libros de Sierra y Castro no se menciona este hecho.

FIGURA 12

Ignacio José de Allende

**Ignacio Allende.
Óleo de Ramón Pérez, 1865.**

Fuente: SEP 1994.

El Pípila: un héroe del pueblo

Un héroe que rescatan algunos de estos libros es el Pípila, representado por un joven minero. En el libro de la Conaliteg de 1960 se dice que “un minero valiente e ingenioso apodado el Pípila, se ató una losa a la espalda y protegido así contra las balas enemigas, pudo acercarse a la puerta de la Alhóndiga y prenderle fuego” (SEP 1960, p. 96). En el dibujo se observa al Pípila subiendo la escalera para llegar hasta la puerta del edificio. Lleva una antorcha en la mano derecha y sus pies están calzados con sandalias. Su ropa es blanca, su pantalón arremangado deja ver sus rodillas y piernas, y su cuerpo se dobla por el peso de la losa. Es un héroe que no siempre aparece en los libros de texto. En el de 1968, el dibujo es muy parecido, el héroe está de frente, en la parte alta de las escaleras y sin movimiento. En el de Torres Quintero (1935) hay una ilustración en donde este héroe se arrastra, por lo que su ropa está sucia, además de que se puede ver el movimiento de su cuerpo. En el de Cadena, el Pípila se agacha y su imagen se une a la del edificio de la Alhóndiga. En los de Aguirre, Castro y Sierra, sólo aparece la Alhóndiga. En los de la Conaliteg de 1978 y 1984, desaparece el Pípila, y en el de 1994, aparece un pequeño recuadro con una pintura de Santiago Hernández realizada en 1869, alusiva al tema.

FIGURA 13

El Pípila

Fuente: SEP 1960.

Otro héroe sacerdote: José María Morelos y Pavón

Al morir Hidalgo, quien quedó al frente del movimiento de independencia fue José María Morelos. Su imagen se representa de dos formas: como un hombre joven o ya mayor. En el libro de Longinos Cadena nos encontramos con un Morelos imaginado como un hombre joven. Cuando este héroe se une a Hidalgo, tenía 46 años, por lo que la imagen de una persona tan joven no coincide con esta edad. Lleva un pañuelo en la cabeza y está vestido como sacerdote. Su mirada es tranquila y pacífica. Al describirlo, Cadena afirma que Morelos era de “baja estatura, lleno de carnes, el color un poco moreno, ojos oscuros y ceja muy poblada y junta”. Continúa diciendo que era “astuto y reservado y de carácter moderado”. Le caracterizaba el usar en la cabeza un pañuelo blanco para “evitar los dolores de cabeza” (1937, p. 104). Esta misma imagen se utiliza en los libros de Aguirre Cinta (1912) y de Torres Quintero (1935).

FIGURA 14

José María Morelos y Pavón

Fuente: Cadena 1937, p. 100.

La representación de Morelos como un hombre mayor de compleción robusta y con arrugas la encontramos tanto en el libro de Torres Quintero (*ibidem*) como en el de Sierra (1922). Este autor comenta que “Morelos es el más notable de los caudillos de la guerra de independencia, por su genio militar y su Republicanismo” (*ibid.*, p. 78).

FIGURA 15

José María Morelos y Pavón



Fuente: Torres Quintero 1935.

La imagen utilizada por la Conaliteg en 1978 tal vez está más cerca de la edad que tendría Morelos en ese momento. Se encuentra de cuerpo entero con una espada en la mano derecha y un documento en la izquierda. En el texto se dice que “Morelos quería que el pueblo mexicano fuera independiente, con leyes propias, por lo que organizó un Congreso en Chilpancingo” (SEP 1978, p. 106). Se le ubica en un espacio interior. Su representación es la de un líder durante el congreso. En su cabeza lleva un pañuelo blanco y una cruz dorada sobre su pecho.

FIGURA 16
José María Morelos y Pavón



Fuente: SEP 1978.

La imagen de Morelos la utiliza Jorge de Castro Cancio en su portada, debido a que lo considera el héroe más importante. Explica que Hidalgo representaba a los criollos y Morelos, a los mestizos “con algo de sangre negra”, así como a los “oprimidos y a los explotados”, además de que “nunca habló de castas, sino de americanos y europeos, y atacó a los intereses feudales, es decir a las haciendas”. Lo que se proponía era que “desapareciera el peonaje”, y “no apoyaba como Hidalgo a Fernando VII, sino que sostenía la causa de una absoluta independencia” (1939, p. 151). Se le representa con un pañuelo blanco en la cabeza, alza cuellos, saco largo y botas. Su vestimenta es parecida a la que imaginaron Tiburcio Sánchez y Fabrés para Hidalgo, sólo que no lleva la cinta. Está ubicado en un espacio público en lo alto de una cima, con el pie derecho delante del izquierdo. En la mano derecha lleva un rollo con documentos y con el índice de la mano izquierda señala la parte baja de la montaña. Un sol radiante completa esta imagen.

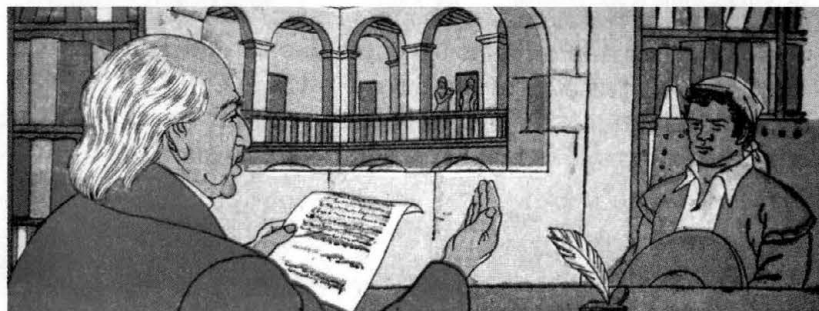
FIGURA 17

José María Morelos y Pavón

Fuente: Cancio 1939.

En el libro editado en 1960 nos encontramos con una imagen de Morelos como un hombre joven y de Hidalgo como un hombre mayor, ambos se encuentran uno frente a otro. Morelos con un pañuelo sobre su cabeza atiende a Hidalgo, quien está leyendo un documento. Aquí la actitud de Morelos es receptiva. En el texto se lee: “José María Morelos y Pavón, el más grande de los caudillos militares de nuestra guerra por la independencia” (SEP 1960, p. 63). Se encuentran en un espacio interior. Cuando Morelos ingresó al Colegio de San Nicolás, del que Hidalgo era rector, tenía 30 años.

FIGURA 18

Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón

Fuente: SEP 1960.

En la siguiente imagen, que se encuentra en el libro de la Conaliteg de historia y civismo editado en 1968, el pintor de historia imaginó a Morelos como adulto, en una actitud amigable con relación a Hidalgo, de colaboración entre ambos. En ella sucede una importante entrevista, cuando Hidalgo le otorga a Morelos un nombramiento y una misión. En ese momento quien tenía la jerarquía más alta era Hidalgo. A su muerte, Morelos la hereda.

FIGURA 19

Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón



Fuente: SEP 1968.

Una heroína siempre presente: doña Josefa

Hasta ahora se ha hablado de imágenes masculinas, por lo que nos detendremos en la representación femenina que aparece en todos estos libros de texto: la de María de la Natividad Josefa Ortiz de Domínguez, quien nació en 1768 y murió en 1829. Su descripción casi siempre es la misma: la de una mujer de edad madura, de perfil y con el cabello peinado hacia atrás a manera de 'chongo'. La pintura es anónima por lo que no podemos saber el nombre del pintor de historia que la imaginó y pintó de esta

forma. Al referirse a ella, Sierra comenta que era una mujer con entereza; Torres Quintero la considera como una “entusiasta mujer que era todo amor para la Patria” (1935, p. 163), y Castro Cancio dice que “si Hidalgo es el padre, esta heroína es la madre de la Independencia” (1939, p. 140).

FIGURA 20

María de la Natividad Josefa Ortiz de Domínguez



Fuente: Torres Quintero 1935, p. 163.

Una heroína, por lo general ausente: Leona Vicario

En muy pocos libros se menciona a otra heroína: María Soledad Leona Vicario Fernández de San Salvador (1789-1842), y sólo en uno editado por la Conaliteg en 1960 he encontrado su imagen. El pintor de historia la imaginó como una mujer con el cabello castaño trenzado a manera de ‘chongo’, con una peineta. Su rostro es serio. Viste una blusa verde de manga corta y lleva una medalla que cuelga de su cuello. En el texto se comenta que fue una mujer muy “activa” que apoyó con informes y dinero a los insurgentes, por lo que se le encarceló; sin embargo, “escapó y finalmente se casó con Andrés Quintana Roo” (SEP 1960, p. 85).

FIGURA 21

*Leona Vicario*

Fuente: SEP 1960.

Reunión de varios héroes y una heroína

Una interesante imagen de Hidalgo, Aldama, Allende, el corregidor y doña Josefa, se encuentra en un libro de la SEP de 1968. Aquí se distinguen varios elementos: a Hidalgo de cuerpo entero, cuya vestimenta es la misma con la que lo imaginó Tiburcio Sánchez de la Barquera, pero se le agrega una capa. Tanto Aldama como Allende están vestidos como militares, uno lleva la capa puesta y el otro la porta sobre su brazo derecho, y al corregidor lo pintó con una camisa clara y un saco oscuro de cuello alto. En cuanto a doña Josefa, ésta es la primera imagen que he encontrado de esta heroína de cuerpo entero. El pintor de historia la imaginó como una mujer de carácter fuerte y de gesto serio, portando un vestido rojo largo y el cabello levantado en forma de 'chongo'. También se puede ver su relación en cuanto a la distancia y la forma en que están ordenados alrededor de la mesa. En las esquinas y con documentos tal vez que van a leer o que ya leyeron están Hidalgo y doña Josefa. A su lado, su esposo la mira fijamente y junto a Hidalgo se encuentra Aldama. En medio de todos vemos a Allende

como el enlace entre unos y otros. Se trata de los hombres y de una mujer que fueron valientes y obedecieron las órdenes de Hidalgo. Hay una actitud de respeto ante este caudillo, quien lleva la más alta jerarquía. Todos tienen la misma altura y están juntos en una habitación, sin embargo no se tocan corporalmente. La lectura de imágenes, la cual se realiza de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, nos permite observar en primer lugar a Hidalgo, después a los dos militares que lo apoyaron desde un principio, finalmente quedan los esposos, primero el corregidor como dueño de la casa que los recibía y, después, su esposa como la mujer “inteligente, inquieta y entusiasta” quien siempre creyó en la causa de la independencia. En el texto se menciona que ella era “el alma de aquel núcleo de rebeldes” (SEP 1968, p. 51). Sabemos que esta mujer había sido educada en el Colegio de las Vizcaínas por lo que sabía leer, como se muestra en esta imagen.

FIGURA 22

Hidalgo, Allende, Aldama, el corregidor y doña Josefa



Fuente: SEP 1968.

UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN

El recorrido por estos libros escolares nos muestra la construcción de una nueva nación, no sólo a través del texto escrito, sino también por medio de las imágenes. Es así cómo se ha venido construyendo desde finales del siglo XIX la imagen de nuestros héroes y heroínas. Son figuras que nos dan identidad como mexicanos y, por lo tanto, que nos identifican con una determinada idea de patria: México. De aquí la importancia de que nuestros niños las conozcan y las reconozcan ya que, quien no sabe su historia no puede amar a su país.

Las imágenes de estos libros forman parte del proceso de construcción de la memoria de nuestra nación. Algunas aparecen y desaparecen ya que no tienen continuidad, como la del Pípila y la de Leona Vicario. Otras, en cambio, tienen continuidad, como las de Hidalgo, Allende, Morelos y doña Josefa, principalmente.

El lenguaje que acompaña a las ilustraciones, encierra diversas ideas y cualidades. En Hidalgo, tanto Sierra como Torres Quintero veían a un hombre instruido, ingenioso, amigo de los indios y amante del trabajo. Es interesante mencionar que mientras a Hidalgo se le veía como una persona trabajadora, de los indios que lo rodeaban se afirmaba que eran “ociosos”, por lo que Hidalgo quería enseñarles a trabajar. También comentan que era un hombre simpático, amante de la patria, a quien se le consideraba el Padre de la Independencia. Otros adjetivos que se repiten son los que se refieren a que era un anciano y el alma de la conspiración.

A Hidalgo, junto con Allende y Morelos, se les representa como caudillos. Torres Quintero comenta que Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron los primeros mártires. Al respecto, Pérez Vejo afirma que al morir estos héroes, se desplaza a los mártires de la fe convirtiéndose en los mártires de la patria, dentro del proceso de laicización del imaginario social que era necesario para la construcción de la nueva nación (Pérez Vejo 2001, p. 98). Por ello, de aquí en adelante ellos serán los mártires laicos que forman parte de las memorias que se entremezclan en la construcción del nacionalismo.

Para Castro Cancio, el principal héroe no es Hidalgo sino Morelos, quien aparece en la portada de su libro ya que es el jefe de la “etapa de organización” de la Independencia. Lo describe como un hombre de “notable

inteligencia política, de sentimientos a favor de la desaparición de la injusticia social y de geniales dotes militares” (1939, p. 151). Este autor, cuyo libro fue escrito durante la época de la educación socialista, muestra una ruptura en el lenguaje al referirse a “explotadores y explotados”, “opresores y oprimidos”, como ya se mencionó

En cuanto a las heroínas, sobre doña Josefa se afirma que era entusiasta y tenía una gran entereza, y sobre Leona Vicario, que era una mujer muy activa. En los libros donde aparece la figura del Pípila los autores coinciden en que era valiente e ingenioso. Por el contrario, en los libros de Sierra y Castro se ignora al Pípila y más bien se refieren a los mineros en general como los responsables del asalto a la Alhóndiga.

Algo más que se distingue a través del lenguaje son los deberes y mandatos que se le dan a cada uno. Así, para llegar a ser héroe se deberá morir por la patria, como en los casos de Hidalgo, Allende y Morelos. Existe una secuencia, primero son sacerdotes o soldados, después ingresan en el movimiento de Independencia, son fusilados y, finalmente, se convierten en héroes de la nación mexicana. Se trata de héroes que configuran un nuevo escenario: el de la Independencia de nuestro país.

Algo importante de los héroes y heroínas es que están muy limpios y bien vestidos, con excepción del Pípila, quien era un héroe del pueblo, un valiente minero. En los héroes no aparecen bigotes, éstos los encontramos hasta el movimiento de la Revolución de 1910.

Varios autores han escrito diversos libros históricos o bien novelas sobre el Padre de la Patria, Hidalgo. Uno de estos libros es el que recientemente publicó Jean Meyer (2010). En él comenta, entre otras cuestiones que “Hidalgo entró con ligereza, casi sin premeditación en la revolución”, de hecho “no tuvo tiempo de adoptar plan ninguno y no hizo otra cosa más que botar el fuego en el pajar”. Por ello, Meyer se pregunta “¿por qué prendió en esta forma (el movimiento de independencia)?”. Y cuando pone en boca de Hidalgo sus propios pensamientos dice: “¿Por qué me siguieron estos hijitos míos cuando los llamé? ¿Por qué me hicieron caso cuando los invité a coger gachupines? Los llamé, vinieron y corrieron al baile. ¿Por qué grité? ¿Por qué los llamé?” (*ibid.*, pp. 247-248). En una entrevista, el autor comenta que escribió una novela histórica sobre Hidalgo debido a que siempre le ha interesado “el apoyo popular que despertó su lucha”.

Comenta que él considera que en la mayor parte de las batallas, Hidalgo contó con “un millón de personas”, lo cual no se repitió ni con San Martín, ni con Simón Bolívar, incluso ni siquiera durante el movimiento revolucionario de 1910. Por lo que afirma que “este fervor es único en la historia de América Latina” (Ricardo 2010, p. 21).

Todo lo que relata Jean Meyer en su libro es muy cierto. Hidalgo es un personaje enigmático, que atrae y atrapa. Una vez que se empieza a analizar su personalidad, no se puede dejar de hacerlo y siempre se están buscando nuevas fuentes y nuevos datos para comprenderlo y en especial para entender por qué lo siguió la multitud en ese momento. Habrá que leer, investigar y buscar mucho más. Por lo pronto, presento este primer análisis de tipo iconográfico como un avance que me permite conocer un poco más del Padre de la Patria.

En lo que se refiere a los espacios, de acuerdo con Escolano, éstos también tienen sus propios “mensajes ideológicos” (2001, p. 45). Con figuras humanas o sin ellas, representan una determinada situación, ya sea que se trate de habitaciones que enmarcan a un héroe donde se distinguen diversos elementos que nos muestran su entorno, o bien espacios abiertos como la cima de una montaña desde donde otro héroe inicia el nuevo camino por la Independencia de nuestro país. En otros libros nos encontramos con un espacio particular que forma parte de un discurso, por ello como en el caso de la Alhóndiga, únicamente aparece el edificio y no el héroe.

En estos libros existe un mayor número de continuidades iconográficas, que rupturas. Por otro lado, al encontrar más héroes que heroínas, se puede concluir que la construcción de una cierta masculinidad está asegurada, tal como lo mencionan Andrada y Scharagrodsky (2005).

Es interesante hacer notar que, antes de la creación de la Conaliteg, los libros de texto eran elaborados por diversos autores. Por ello existían distintos enfoques dependiendo del autor que lo hubiera escrito. Por lo general se trataba de maestros normalistas mexicanos quienes, en su afán por mejorar la calidad de la educación, elaboraban muy buenos libros. Posteriormente, a partir de 1959, en que aparece la Conaliteg y con los primeros libros de texto gratuitos editados en 1960, desaparece la figura de un solo autor y surge la de un grupo de intelectuales que va cambiando dependiendo de los momentos en que se elaboraron. Sus nombres, por lo gene-

ral, no aparecen en los libros sino que quedan en el anonimato. De esta forma, quien se responsabiliza de su edición es la SEP.

Aquí, deseo detenerme en un punto que casi no se trató en este capítulo, me refiero a las imágenes de las portadas de todas las materias y no sólo las de los libros de historia, debido a que contienen una gran riqueza iconográfica. Antes de la fundación de la Conaliteg, los temas eran muy diversos y también los elementos utilizados en las aulas escolares en el siglo XIX: dibujos de animales, de locomotoras, de niños leyendo, motivos prehispánicos y algunas imágenes de héroes como la de Morelos, de la que ya se habló anteriormente.

A partir de la creación de la Conaliteg, se puede decir que se dan varias etapas. La primera, que abarca las portadas de los libros editados entre 1960 y 1962, la podemos identificar como el momento del nacionalismo, el lugar lo ocupan diversos héroes, tanto de la Independencia como de la Reforma y la Revolución. En la segunda época, que va de 1962 a 1972, todas las portadas de los libros de texto están ilustradas con la representación de la patria de Jorge González Camarena, que es la más conocida y la que en muchas ocasiones caracteriza a estos textos. A partir de 1972, las portadas pertenecen a una tercera época con ilustraciones de diversos dibujantes en las que no hay un tema en concreto. Entre 1988 y 1992, se utilizaron pinturas originales que los pintores realizaron para que fueran las portadas de los libros de texto. En este grupo encontramos verdaderas obras de arte elaboradas en óleos y acuarelas tanto por artistas mexicanos como por extranjeros³. A partir de la década de 1990 en adelante, las portadas se organizan utilizando pinturas que se encuentran en diversos museos, o bien con fragmentos de las que produjeron los muralistas mexicanos⁴.

Finalmente, considero que todavía quedan muchos libros que hay que buscar y analizar. De aquí que este artículo encierre únicamente algunas de las ideas que se pueden seguir trabajando con la idea de la riqueza iconográfica que existe en nuestros libros de texto de ayer y hoy.

³ La agenda de la Conaliteg de 2008 se basó en muchas de estas portadas.

⁴ Una muestra de esta riqueza se puede ver en la agenda del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social 2009, "La educación en el Tiempo", coordinada por Luz Elena Galván Lafarga.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE CINTA, RAFAEL 1912. *Lecciones de historia general de México*. México: Librería de la Viuda de Bouret. [1ª ed. 1897.]
- ANDRADA, MYRIAM Y PABLO SCHARAGRODSKY 2005. "Construcción del 'verdadero' hombre en los textos escolares utilizados en las escuelas primarias argentinas", *Diálogos. Revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica*, vol. 2, núm. 4, pp. 25-50.
- BURKE, PETER 2001. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- CADENA, LONGINOS 1926. *Elementos de historia general y patria*. México: Herrero Hermanos Sucesores [1ª ed. 1923].
- 1937. *Elementos de historia general y patria*. 13ª ed. México: Editores Herro Hermanos Sucesores.
- CASTAÑEDA, CARMEN, LUZ ELENA GALVÁN LAFARGA Y LUCÍA MARTÍNEZ MOCTEZUMA (coords.) 2004. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Autónoma del Estado de México.
- CASTRO CANCIO, JORGE 1939. *Historia patria*. México: Ediciones Águilas, S. A. [1ª ed. 1935.]
- CHOPPIN, ALAIN 2000. "Pasado y presente de los manuales escolares", en Julio Ruiz Berrio (ed.). *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 107-165.
- ESCOLANO, AGUSTÍN 2001. "El libro escolar como espacio de memoria", en Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza (eds.). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 35-46.
- GALVÁN LAFARGA, LUZ ELENA 2010. "Memorias en papel. La historia como disciplina en el currículo de la escuela primaria, 1867-1940", en Lucía Martínez y Luz Elena Galván Lafarga (coords.). *Las disciplinas escolares y sus libros*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de México-Juan Pablos Editores, pp. 109-136.
- MARTÍNEZ MOCTEZUMA, LUCÍA (coord.) 2001. *La infancia y la cultura escrita*. México: Siglo XXI Editores.

- MEYER, JEAN 2010. *Camino a Baján*. 2ª ed. México: Tusquets.
- PÉREZ VEJO, TOMÁS 2001. "Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes", *Historia y Grafía. Revista de la Universidad Iberoamericana*, núm. 16, pp. 73-110.
- RICARDO, JORGE 2010. "Asombra a Meyer fervor por Hidalgo". *Reforma*. Sección Cultura. México, sábado 15 de mayo, p. 21. [Entrevista realizada a Jean Meyer por Jorge Ricardo.]
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA 1960. *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*. México: SEP.
- 1968. *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*. México: SEP.
- 1978. *Ciencias sociales. Cuarto grado*. México: SEP.
- 1984. *Ciencias sociales. Sexto grado*. México: SEP.
- 1994. *Historia de cuarto grado*. México: SEP.
- SIERRA, JUSTO 1922. *Historia patria*. México: SEP-UNAM.
- TORRES QUINTERO, GREGORIO 1922. *Una familia de héroes. Libro de lectura para niños*. México: Librería de la Viuda de Bouret.
- 1935. *La Patria mexicana*. México: Herrero y Cía. [1ª ed. 1908.]